

existió hombre ninguno tan completamente grande como él: permitidme que le dedique algunas palabras.

Él apareció en el mundo y sobre el trono, cuando el trono era un nombre, y cuando el mundo era el caos. Él convirtió aquel nombre en un poder, y abarcando al mundo con su vasta inteligencia, arrojó en su seno el germen de la reorganización social. El cristianismo, para imprimir en las sociedades el sello de su acción civilizadora, necesitaba de una espada: Carlo-Magno, para constituir la sociedad, necesitaba de una idea. Cuando el genio del cristianismo y el genio de Carlo-Magno se avistaron en el Capitolio, Carlo-Magno se encontró en posesión de su idea, y el cristianismo en posesión de su espada.

Carlo-Magno se dedicó á la recomposición del imperio de Occidente por medio de sus guerras sistemáticas, y á la reorganización social por medio de la propagación del cristianismo: cincuenta y tres expediciones hizo en persona contra los bárbaros de allende el Rhin, y contra los bárbaros de aquende los Pirineos. Él fué el azote de todos los pueblos idólatras, y el amparo de todos los pueblos creyentes. La barbarie vencida retrocedió hasta el polo, y dejó de amenazar con una nueva inundación á la Europa, porque el hombre grande la defendía con su escudo para que floreciese en el seno de la paz, y al abrigo de su poderosa tutela.

Y no creáis, señores, que ocupado en subyugar á los pueblos idólatras, y en civilizar á los pueblos subyugados, pensó solo en la prosperidad de la Francia. No: Carlo-Magno era el alma del mundo: y á pesar de los obstáculos casi insuperables que en aquella edad de hierro se oponían á que se estableciesen vínculos estrechos entre pueblos apartados, él se puso en relación con todos los príncipes de su siglo. Los reyes de Asturias le ofrecían en homenaje los trofeos que recogían en sus batallas. Los emperadores de Oriente y los dos califas procuraban ansiosos su amistad, y los últimos heptarcas de Inglaterra imploraban su protección y su amparo. Y ved, señores, cómo la Europa bárbara, que había puesto término á una civilización decrepita, se sometía al influjo de una civilización naciente, pero fecunda: y cómo los mismos hombres que habían hollado con su

planta el trono de los Césares raquíuticos que rigieron las riendas del universo romano en su prolongada agonía, inclinaron sus bárbaras frentes ante el trono del nuevo César que acometió la obra de la reorganización de la sociedad, y puso el hombro al grave peso de un mundo violentamente estremecido.

No contento con organizar la sociedad que dirigía desde su trono, quiso depositar en su seno el germen de vida de las sociedades futuras. No contento con su dominio en lo presente, quiso determinar el porvenir, arrojando el germen de la inteligencia en el seno de la barbarie. Él llamó cerca de su persona á todos los grandes ingenios de su siglo: y ¡cosa increíble, señores! ese mismo hombre que habeis visto ocupado en vencer y en gobernar á la Europa, recibió, á los 32 años de edad, lecciones de gramática de Pedro de Pisa, y lecciones de astronomía, de retórica y de dialéctica del célebre Alcuino de York. El vencedor de cincuenta y tres batallas estableció en su propio palacio una academia palatina, compuesta de todos los sábios de su tiempo, y presidida por él con el nombre alegórico de David. El dominador de todo el Occidente compuso una gramática tudesca, é hizo recoger los antiguos cánticos guerreros de casi todos los pueblos germanos. El gigante que defendía con su escudo la sociedad Franco-Romana en el Mediterráneo, en el Océano, en el Rhin, se ocupaba en prevenir, por medio de una circular á todos los obispos y á todos los abades, que estableciesen escuelas en toda la extensión de su vasto imperio y de sus dilatados dominios. Señores, ciertamente la inteligencia del mundo se había refugiado en la frente imperial de ese bárbaro que fatiga el entendimiento y abruma la imaginación.

En las escuelas establecidas por Carlo Magno, porque de las escuelas trasformadas despues en universidades és de las que voy á ocuparme principalmente, se enseñaban las siete artes liberales, á las que Boecio, que floreció en la corte de Theodorico, y que fué el único que conservó en el Occidente alguna idea de Aristóteles, llamaba *trivium* y *quadrivium*. A la manera de filosofar enseñada en ellas, es á lo que se llamó *escolástica* despues. El célebre Alcuino, de quien ya he hecho mención, fué el fundador de la esco-

lástica en Europa. Cuando Carlo-Magno falleció á principios del siglo ix, despues de haber inoculado en la Francia con el nombre modesto de escuelas el gérmen del progreso y de la perfectibilidad, su genio se refugió en el alma de Alfredo el Grande que, legislador, rey, filósofo y guerrero, asistió en persona á cincuenta y seis batallas, reformó la legislación inglesa, suavizó las bárbaras costumbres de los indómitos bretones, llamó cerca de su persona todos los sábios que entonces florecian, fué el fundador de otra academia parecida á la que habia fundado Carlo-Magno, estableció por todas partes escuelas en la isla sujeta á su dominacion, obligó por una ley á todos los que poseian una renta determinada á que enviasen á ellas á sus hijos, y aun tuvo que vagar para traducir las fábulas de Esopo, y el *Consuelo de la filosofía* de Boecio. El escolástico mas célebre de este siglo fué el irlandés Juan Scoto, que invitado por Alfredo, explicó la escolástica en Oxford.

Entre todos los grandes establecimientos de Carlo Magno, el de las escuelas era el único que la Europa se apresuró instintivamente á imitar, porque era el único que llevaba en su seno el gérmen de la moderna civilizacion. A pesar de la barbarie que entorpecía su rápido desarrollo, y á pesar del feudalismo, que discurría como un principio deletéreo y disolvente por las venas de la Europa desgarrada, en todas partes se establecieron escuelas al lado de los conventos: porque las ciencias, al aparecer en el mundo, aparecieron como hermanas de la moral, y crecieron y se desarrollaron á la sombra protectora de una religion divina. Entre las escuelas monásticas del siglo xi, las mas famosas eran las de Francia, Italia y Suiza, y entre las seculares que habian comenzado ya á difundirse, las mas célebres eran la de Salerno, cuyo origen se perdía en el tiempo de los príncipes lombardos, la de Pavía, la de París, la de Oxford, la de Bolonia y la de Montpellier.

En el siglo xii las escuelas se transforman; la inteligencia habia crecido en silencio, y no cabiendo ya en su pequeño recinto, París, Salerno y Bolonia convierten para recibirlas sus célebres escuelas en tres grandes universidades.

En el siglo xiii, debilitado el sistema feudal porque sus mas

dignos campeones habian encontrado un sepulcro glorioso en el Oriente, y enriquecida la Europa con las obras de Aristóteles que difundieron los árabes de España, las universidades se aumentaron, y su benéfico influjo comenzó á dilatarse por la sociedad entera. Ved aquí el número de las que fueron creadas en aquel siglo y en el siguiente, y el orden cronológico de su creacion. La estadística de las universidades puede ser considerada como la estadística moral del desarrollo de la inteligencia en Europa.

La universidad de Nápoles fué fundada en.	1224
Tolosa.	1228
Salamanca.	1240
Pádua en la primera mitad del siglo.	
Montpellier.	1289
Lisboa.	1290
Perusa..)	
Macerata..)	1290

Oxford..)
 Cambridge..) Gozaron del privilegio de universidad en el siglo xiii; pero la época precisa de su fundacion es desconocida.

SIGLO XIV.

Roma.	1303
Orleans.. . . .	1305
Pisa.	1338
Perpiñan.	1340
Valladolid.	1346
Praga.	1348
Huesca.	1354
Pavía.	1361
Angers.. . . .	1364
Viena.	1365
Heidelberg.	1387

Colonia.	1388
Ferrara.	1391
Erfurt.	1392

Palermo.)
 Parma. .)
 Siena. . .)
 Fueron fundadas en el siglo xiv ; pero se ignora la época precisa de su fundacion.

En fin, señores, según asegura Thon Villani, á mediados del siglo xiv aprendian á leer en las escuelas de Florencia diez mil niños : mil doscientos estudiaban aritmética, y seiscientos recibian una educacion literaria.

Cuando se difundian las universidades con una rapidez tan asombrosa, la inteligencia no podia permanecer estacionaria por mas tiempo.

A fines del siglo xiii, y á principios del xiv, nos encontramos ya frente á frente con un coloso, cuyas proporciones gigantescas se distinguen en medio de la oscuridad de la barbarie, y que se ostenta mayor que el siglo que le meció en su cuna, y que el siglo que le condujo al sepulcro. Homero fué inspirado por las grandes acciones de sus padres : la naturaleza, pura todavía, le abrió su seno virginal y lo enriqueció con sus tesoros : el idioma de la Grecia le halagó con sus encantos, y su religion le confió sus ilusiones. Dante está solo en medio de la naturaleza : pero su genio es bastante para elevarle á las regiones de lo ideal y de lo sublime. Él se remonta como el ave de Júpiter; desprecia la llanura, que no basta á su entusiasmo; y prefiere al brillo pasajero de las flores la magestad severa de las rocas, y al encanto melodioso de los cisnes, el bramido siniestro de los mares. Aprisionada su imaginacion en medio de la naturaleza, se lanza en el seno de otros mundos desconocidos y sin límites, y en medio de la eternidad de los siglos, contempla la eternidad de los tormentos. Él es grave como la naturaleza, sublime como el dolor, y lúgubre como la noche.

En pos de él se avanza otra figura menos grande, pero quizá

mas bella, porque sino es el genio del dolor, es el genio apacible de la melancolía. El enamorado Petrarca no entonará, señores, tan elevados cantares. Él no se reposará en las desnudas cimas de las rocas para escitarse al canto con el horror de la tempestad y con el bramido de los vientos; pero adormecido al blando susurro de una fuente que cautiva su corazon, sus ondas refrescarán sus laureles, y su tímida mano hará gemir las cuerdas de su lira con el amado nombre de su Laura : él será el primero que cante aquella correspondencia misteriosa de dos almas que se entienden, y que vuelan á confundirse en el seno de la eternidad, como se confunden sus suspiros ó como se confunden los ecos de dos harpas sacudidas.

Y ved, señores, cómo la Europa rompió la densa niebla en que la habia envuelto la barbarie, cuando los hijos de las musas la inocularon la inteligencia con sus sublimes acentos. El poeta que constituye las sociedades en su infancia con los sonos de su lira, preside también á su civilizacion, cuando despiertan del letargo : privilegiado entre todos los seres, su destino es que nada haya grande sin su presencia, necesaria igualmente en aquellos acontecimientos que elevan la sociedad á su mas alto grado de esplendor, y en aquellas grandes convulsiones que la precipitan ó la despedazan. El poeta que ciñe el laurel de la victoria en las sienes de los héroes, canta también el himno fúnebre sobre el sepulcro de las naciones. La lira es igualmente sublime sobre el escudo del vencedor, y sobre la tumba del vencido.

Así, señores, la inteligencia depositada por Carlo-Magno en las escuelas en estado de germen, se difundió por toda la Europa en el espacio de tres siglos. Fecunda aun en medio de la barbarie y la anarquía, mientras que el Occidente feudal marcha á la conquista del Oriente civilizado y decrepito, ella abandona las escuelas, conquista para sí las universidades, y segura allí de su dominacion, observa tranquila el combate de dos mundos, que, solo para adornarla con sus despojos, pelean. En el siglo xiv, mientras que el astro de la Iglesia y el astro del feudalismo se extinguen, mientras que los papas abandonan el Capitolio retirándose á Aviñon, y los barones, á quienes habia perdonado el sol de la Palestina y el

hierro de los infieles, hallan un ancho sepulcro en cada campo de batalla. El astro de la inteligencia sigue elevándose en el horizonte del mundo, sin que ningun astro rival se oponga á su marcha vencedora, sin que haya poder humano que contraste su destino.

En este siglo, como habreis observado ya, la inteligencia se transforma: así como en el siglo xii abandonó las escuelas para habitar en las universidades, así en el xiv pasa de su periodo de incubacion á su periodo de actividad, y á su periodo militante, de su periodo de reposo. Para dominar á la Europa se hace hombre: y despues de haber animado el seno de Dante, anima tambien el seno de Petrarca. Ahora bien, señores; Petrarca fué coronado; y cardenales, y repúblicas, y príncipes le dirigieron embajadas, solemnizaron sus triunfos, quemaron incienso ante su divinidad, y enviaron sns laureles.

En el siglo xv, la inteligencia invade los palacios: los príncipes de la casa de Aragon la abren las puertas de Nápoles: Luis Sforcia las de Milan, los príncipes de la casa de Este las de Ferrara: el genio de Platon, en fin, encontró una nueva academia en los magníficos jardines de los Médicis.

En los dos siglos siguientes abandona la lira del bardo, y se refugia en el seno del filósofo.

En el siglo xviii no cabe ya en las escuelas, no cabe en las universidades, no cabe en los palacios: y en la forma de un libro que enseña ó de un libro que cautiva, invade los talleres, discurre por las plazas, y penetra en los pacíficos hogares. La inteligencia entonces deja de ser el patrimonio del poeta y el patrimonio del filósofo. La inteligencia desbordada se inocular en la clase media de la sociedad que pide en su nombre el cetro del mundo, y le conquista. Los bárbaros se le disputaron: pero los bárbaros sucumbieron. Ella ostentó su toga resplandeciente en la tribuna: y los mónstruos volvieron á dormir el sueño estúpido de la ignorancia en sus cavernas.

Tal es, señores, la historia de Europa y la historia del mundo. Cuando la inteligencia se alberga en el seno de un hombre, todos los hombres le siguen: cuando la inteligencia le abandona, su poder efímero pasa. Cuando la inteligencia se refugia en el seno de

una sociedad, la espada de esa sociedad alcanza á los polos, y somete á las naciones. Cuando la inteligencia se retira de su seno, la sociedad desfallece. Mientras que Napoleon representó la inteligencia de la Francia, los príncipes le acataron, los pueblos le obedecieron, llenó el mundo con los resplandores de su gloria, fué un astro sin eclipse, fué vencedor, y fué rey: cuando no fué el hombre de la Francia, fué el hombre de Waterloo y el hombre de Santa Elena: porque está escrito que la inteligencia es el poder: que la inteligencia es el derecho: que la inteligencia es la vida (1).

(1) En algunos de los últimos anteriores párrafos acaso el lector haya observado que el señor Donoso se ha copiado á si mismo, intercalando en esta leccion trozos enteros, pertenecientes á su discurso de apertura del Colegio de Cáceres. Del descubrimiento de este hurtillo literario hecho en terreno propio, nosotros solos somos responsables, por haber creído no indigno de ver la luz pública un trabajo que su autor tenia condenado á la desdeñosa oscuridad en que, muchas veces con razon plausible, ha sepultado ciertas obras de su primera juventud.

Nota del editor.